1989

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

CAZAR CON LIGA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

POR

D. EDUARDO DE INZA.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40—2.°
1877.

1

CAZAR CON LIGA.

CAZAR CON LIGA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

POR

DON EDUARDO DE INZA.

Representado con extraordinario aplauso en el Teatro de VARIEDADES en la noche del 7 de Abril de 1877.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1877.

PERSONAJES.	ACTORES.
PEPILLA.....	Sra. D.ª Juana Espejo.
DOÑA PEPA.....	Sra. D.ª Felipa Orgaz.
DON PROTASIO.....	Sr. D. Juan José Luján.
PASCUAL.....	Sr. D. José Barta.
FEDERICO.....	Sr. D. Salvador Lastra.

La escena en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de D. ALONSO GULLON, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de dicho señor GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala amueblada con lujo extravagante. En segundo término puertas á derecha é izquierda; puerta tambien al fondo.

ESCENA PRIMERA.

PASCUAL, arreglando los muebles.

Les digo á ustedes que como me cayera la rifa del Pardo, en jamás de los jamases era yo criado de naide, y ménos entoavía de un tio como este tio memo-rialista ó cosa así, que me trae hecho peazos. (Rompe con el plumero un monigote de la mesa.) Bueno! Ya le he saltao la tapa de los sesos á San Isidro: la fortuna es que no me cuesta nada, que si me lo hicieran pagar... aunque si me lo hicieran pagar... lo que es yo... pagaban! (Coge los restos de la figura y se los guarda en el bolsillo.) San Isidro labrador, muerto lo llevan en un seron. (Se sienta.)

ESCENA II.

PASCUAL, D. PROTASIO.

PROT. Pascual?

PASC. Qué se ofrece?
PROT. Qué haces ahí?
PASC. Pues lo que usted ve.
PROT. Yo no veo nada.
PASC. Pues eso.
PROT. Mira, vé á ver si estoy en la cocina.
PASC. Allá voy. (Váse.)
PROT. Es más bruto que un saco arróz, pero en cambio no replica.

ESCENA III.

PROTASIO.

Aquí estoy ya de vuelta: hoy es San José y era preciso regalar algo á mi mujer, que no tiene nada de santa, pero que se llama como aquel santo varon... (Saca una caja.) Aquí está el regalo para ella; y para la otra, para Pepilla este otro. Si seré yo tunante. De un tiro dos pájaros. El obsequio es picantillo, expresivo y hasta alegórico, pero sobre todo, barato. Un par de ligas para cada una: las de mi mujer, que ya se va apagando, son de color de ceniza: las de Pepilla, que es una ascua, son encarnadas. Vamos, yo soy así, no lo puedo remediar! Y el estúpido del hortera al empaquetarlas se reía en mis barbas: si me dejo llevar de este geniazo que Dios me ha dado, le desbarato una quijada; ¡habráse visto grosería semejante! Voy á mandárselas á Pepilla ahora mismo. Si lo supiese mi mujer! casi casi empiezo á tener remordimientos.

ESCENA IV.

DICHO Y PASCUAL.

PASC. Señor, he registrado toda la cocina.
PROT. Y qué?
PASC. Y no le he visto á usted.

PROT. Animal!

PASC. Y ahora vengo á ponerle de manifiesto que ahí está una jóven que quiere verle á usted.

PROT. Bueno; llévala al despacho.

PASC. Yo? Que cargue con ella su abuelo. Por aquí, señora, pase usted.

PROT. Hotentote! No te he dicho que al despacho?

PASC. Es equivalente! Místela, ya viene ella solita.

PROT. Si se entera mi mujer, que se pone furiosa cuando recibo aquí...

PASC. Pase usted, señora, pase usted. (Váse).

ESCENA V.

D. PROTASIO, PEPILLA.

PROT. (Caracoles, Pepilla!)

PEPILLA. Buenos dias: mire usted, he reñido con el casero y ahora mismo me quiero mudar, de casa, se entiende, y como usted me podrá dar los cuartos que tenga...

PROT. Yo? ni un ochavo. (Mirándola.)

PEPILLA. Ay! don Alfedro! (Reconociéndole.)

PROT. Baja el diapason, hija mia, baja el diapason!

PEPILLA. Valiente tio está usted.

PROT. Yo? Qué dices, muchacha?

PEPILLA. No me ha dicho usted que vivía en el barrio de Pozas?

PROT. Es verdad; no vivo, pero... podía vivir.

PEPILLA. Ya lo considero! Vaya que está usted de humor. El demonio del hombre... Si me dejara llevar de mi genio!...

PROT. Sí, déjate llevar. (Con tal que sea fuera de aquí.) Calla por Dios, los escribientes pueden oirte, y ya comprendes...

PEPILLA. Claro! ó es que se le figura á usted que no sé lo que son escribientes?

PROT. Sí, hija mía, sí, eso y mucho más.

PEPILLA. Ya lo creo: por el mismo consiguiente, sé que usted me ha engañado; y lo que es eso no lo aguanto.

PROT. Pero óyeme, mujer, yo te explicaré...

PEPILLA. Á mí qué me tiene usted que explicar? No lo estoy yo viendo con los ojos de la cara? ¿no decia usted que era corredor de Bolsa? Y ahora salimos con que no es usted más que un tio memorialista!

PROT. Pepilla, no me insultes!

PEPILLA. Y el regalo que me ofreció usted para el dia de mi santo?

PROT. Te reconozco! El regalo te lo iba á mandar ahora mismo.

PEPILLA. De veras? Me lo dice usted, ó me lo cuenta?

PROT. Te lo digo y te lo voy á probar.

PEPILLA. Á mí? el que me va usted á probar á mí?

PROT. Que no te engañaba ni te engaño: mira, aquí tienes un recuerdo de tu Alfredo. (Este es mi nombre de guerra.) Lo ves, picarilla, como no te olvido. (Le da la caja.)

PEPILLA. Estimando, prenda.

PROT. Sólo te pido que no abras la caja hasta que llegues á tu casa. (Así se irá á escape.) Es una sorpresa, y por eso...

PEPILLA. Apuraditamente la chica se sorprende con cualquier cosa.

PROT. Lo creo. (Cuándo se irá?)

PEPILLA. (Va á irse y vuelve.) Ah! no me había usted prometido llevarme esta noche al teatro?

PROT. Sí, hija, sí, y te llevaré. Ahora mismo voy á mandar por los billetes.

PEPILLA. No los tome usted de ningun rincon; que á mí no me gusta esconderme de nadie.

PROT. (Precisamente lo que á mí no me conviene.) Descuida, hija mia, descuida y... (Véte con dos mis diablos!)

PEPILLA. Que le espero á usted. Ah! y lléveme usted esos cuartos.

PROT. Qué cuartos?

PEPILLA. Los desalquilados! No se asuste usted, hombre.

PROT. Descuida.

ESCENA VI.

PROTASIO, despues DOÑA PEPA.

PROT. Válganme los innumerables mártires de Zaragoza me

cayó la casa á cuestas. La única mujer á quien he dirigido la palabra despues de veintisiete años de matrimonio, se le ocurre acudir á una agencia, y zás! tiene la precaucion de elegir la mia! Aquí debe haber algo de influencia magnética! Ah, aquí viene mi mujer! Digo, si no se larga! Horror!

PEPA. Con quién hablabas aquí hace un momento?

PROT. Con quién hablaba? Tú preguntas con quién hablaba?

PEPA. He oido una voz de mujer.

PROT. Ah, tú has oido una voz de mujer?

PEPA. Protasio! Protasio!

PROT. No te sulfures! en efecto, he estado hablando con una señora baronesa que desea... poner casa de huéspedes.

PEPA. Ya te tengo dicho que no quiero que recibas á nadie en la sala. No tienes tu despacho?

PROT. Sí, pero ya ves, á una baronesa se debe siempre otro género de consideraciones. Porque esta baronesa, Pepa de mi alma, no es de esas baronesas que dicen que son baronesas, y son tan baronesas como tú, que nunca has sido... baronesa, (Tartamudeando.)

PEPA. Yo no tengo nada que ver con eso.

PROT. Bueno, bueno; creí que querrías saber... y como soy así...

PEPA. Lo único que quiero, y ya lo sabes de siempre, es que nadie entre en la sala. No tienes tu despacho?

PROT. (Vuelta á empezar?) Tranquilízate, cordera, que ya estoy en ello y no volverá á ocurrir. Ahora, dejando eso á un lado, permíteme que estampe un ósculo de amor en tu mano alabastrina, ya que es hoy el dia de tu santo.

PEPA. Ay, Protasio! Milagro es que te hayas acordado de esta desdichada.

PROT. Y por qué no? No sé qué motivos tengas para dudarlo. Para que veas hasta qué punto te equivocas, esta tarde te voy á llevar al Circo de *Praix*.

PEPA. De veras? Y despues?

PROT. Despues? á donde quieras.

PEPA. Despues nos iremos á comer á Fornos.

PROT. Hija, por Dios, qué voracidad! considera que Fornos es un hombre. Serías capaz?...

PEPA. No digo eso, y te advierto que no admito evasivas: quiero comer en la fonda.

PROT. Eso es distinto: comerás; y ántes, para que sepas que me he acordado de tí, aquí tienes este obsequio.

PEPA. Unas pulseras...

PROT. Ó cosa parecida! Toma y no abras la caja hasta que estés en tu cuarto, anda. (Si volviese ahora la otra...)

PEPA. Me las pondré para ir contigo esta tarde á los caballitos.

PROT. Conmigo? (Caballitos á mí y á tales horas!) No puedo ir contigo. Te acompañará Pascual y luégo iré á buscarte.

PEPA. Pues cómo es eso? En el dia de mi santo.

PROT. Aunque fuese en el de las once mil vírgenes: no puedo prescindir de cumplir mi palabra á la baronesa; me necesita para un negocio y se lo he prometido.

PEPA. Ay, Protasio! desde hace algun tiempo me dejas siempre sola.

PROT. Pues imita mi conducta, déjame á mí lo mismo.

PEPA. Infame!

PROT. Anda, anda, vé á tu cuarto y entérate del obsequio. Voy á mandar por los billetes.

PEPA. Gracias, Protasio, gracias; la verdad es que hoy no tengo motivo de queja. (Váse.)

ESCENA VII.

PROTASIO, PASCUAL.

PROT. Lo mismo digo. Pascual! Pascual!

PASC. Qué se ofrece, señor? Aquí estoy.

PROT. Oye: es preciso que vayas al Circo á buscar dos sillas.

PASC. Al Circo, y pa qué? las traeré de la cocina.

PROT. Animal! vas al Circo de *Praix* y las compras en el despacho.

PASC. Y dónde está eso?

PROT. En Recoletos, enfrente de una fuente que tiene pilon y el teatro huele á cuadra; á ver si por el olor te lleva

allí tu instinto.

PASC. Ah! sí señor, ese es el Circo de *Price*: como decía usted otro nombre...

PROT. Bueno; desde allí te vas á la Zarzuela.

PASC. Á la Zarzuela? y dónde está eso?

PROT. En la calle de Jovellanos, hombre!

PASC. Ya! pues entónces es el teatro de Jovellanos lo que usted quiere decir.

PROT. Bueno; Pascual, bueno. (Habrá que rebuznar para nivelarse con él.) Y allí compras un palco principal y le llevas el billete á esa jóven que ha salido de aquí hace un momento. (Escribe.) Allí tienes las señas.

PASC. Bien; barrio de Salamanca, calle de Pajaritos, número... está bien.

PROT. Cuando vuelvas, entra aquí y díme si estaba en casa.

PASC. Bien.

PROT. (Con misterio.) Para evitar cualquier tontería, es preciso que me des el recado como si se tratára de algun amigo mio: en vez de decir *ella* dices *él*, comprendes? *él*!

PASC. Sí señor: en vez de *ella* diré *él*, lo mismo que aquello de donde digo, digo, no digo digo, que digo Diego.

PROT. (Bruto!) Para que lo entiendas oye: vienes y dices: señor, vengo de casa de él y *él* me ha dicho que agradece á usted mucho su atencion.

PASC. *Él*! á listo no me gana nadie, pongo por caso...

PROT. Oye, toma de ahí dos reales para el tram-vía. (Le da un duro.) Si no estoy aquí cuando vuelvas estaré en el despacho.

PASC. Está bien, señor.

PROT. En vez de ella, *él*. (Bueno; esto marcha á las mil maravillas.) (Váse.)

ESCENA VIII.

PASCUAL y FEDERICO, vestido con chaqué de verano y bufanda.

PASC. Qué lástima de dos reales para el tram-vía! Me los beberé en vino, iré á pie y llegaré más pronto.

FEDER. No está aquí don Protasio?

PASC. Acaba de salir ahora.

FEDER. (Como la Gaceta extraordinaria.)

PASC. Si no fuera por eso todavía estaría aquí.

FEDER. Estás seguro?

PASC. Sí señor; pero si quiere usted verle está en su despacho.

FEDER. Qué he de querer verle, cuanto ménos mejor. Tiempo tengo de ir al despacho.

PASCUAL. Me parece á mí que á usted no le gusta mucho darle á la pluma.

FEDER. Ni mucho, ni poco, ni nada! Si mandáran los mios no estaría yo de escribiente de este soez agente de negocios: siempre gruñendo, siempre diciéndome que trabaje: mi mayor gusto sería arrancarle los pocos pelos que le quedan.

PASCUAL. Calle usted, don Federico, miste que le va á oir el amo.

FEDER. Y qué me importa que me oiga ese orangutan?

PASCUAL. La verdad es que tiene usted razon, que ese hombre es un oran—pues, eso...

FEDER. Y pensar que tiene una mujer que en sus tiempos habrá sido una buena hembra, y que todavía...

PASCUAL. Ya lo creo; todavía á mí me parece que es hembra... (Se acerca á Federico y se echa encima.)

FEDER. Si te parece hombre, siéntate encima de mí.

PASC. Yo no tengo inconveniente. (Lo hace.)

FEDER. Animal! (Le empuja.)

PASC. Pues mire usted, el amo, á pesar de todo, todavía hace morisquetas, y todavía...

FEDER. Pues como yo estuviera en lugar de doña Pepa...

PASC. Qué haría usted? Vamos á ver; qué haría usted, don Federico?

FEDER. Le haría caso al peluquero de enfrente, que siempre anda con telégrafos.

PASC. Vamos, para que le cortase á usted el pelo, que buena falta le hace. Pero usted me está entreteniendo y tengo que ir á Price y á Jovellanos.

FEDER. Pues anda con Dios y buen viaje.

PASC. Voy á tomar el tram-vía.
FEDER. Como un caballero! Está bien.
PASC. Sí señor, lo voy á tomar... por dentro. (Váse.)

ESCENA IX.

FEDERICO.

Si en el despacho tuviese yo una butaca como esta, (Se sienta.) qué buenos sueños echaría pensando en mi Pepilla; la chalequera más graciosa que se pasea por Madrid: ahora vengo de su casa, estaba más contenta que unas castañuelas porque son sus dias, y por cierto que me ha enseñado un regalo que la han hecho de lo más estravagante que puede haber. Aquí las debo tener, ah! no: las he dejado dentro del bolsillo de mi sobretodo en la percha del despacho. Como llegue á averiguar quién es el viejo libertino que se permite regalar ligas á mi novia... Porque es preciso ser viejo y no tener nociones de decoro para hacer á una jóven un obsequio tan grosero.

ESCENA X.

DICHO y PROTASIO.

PROT. Claro! lo mismo que si lo viera!
FEDER. (El principal.)
PROT. Por qué no está usted en su puesto, en el despacho?
FEDER. Ahora iba.
PROT. No tengo dicho que no quiero verle á usted en esta habitacion? Vamos, largo, al despacho.
FEDER. Está bien.
PROT. Y cuidadito con salir de allí.
FEDER. Está bien.
PROT. Bajo ningun pretexto.
FEDER. Está bien, don Protasio, ya me voy.
PROT. Pero hombre, acaba usted de irse?
FEDER. Ahora empiezo. (Váse.)

ESCENA XI.

PROTASIO, despues FEDERICO.

PROT. Holgazan como él! Un hombre con tres reales de sueldo y no trabaja más que ocho horas al dia! (Se acerca á la puerta izquierda.) Dónde estará mi mujer?

FEDER. Me llamaba usted, don Protasio?

PROT. Escribiente! se ha propuesto usted sacarme el sol de la cabeza?

FEDER. (La cabeza sólo, puede!) Ya me voy, don Protasio, ya me voy. (Sale tarareando.)

ESCENA XII.

D. PROTASIO.

Esta especie de saltamontes me ataca á los nervios. Veamos qué hace mi mujer. (Mira por la cerradura.) Pobre cordera! cuál va á ser su sorpresa! (Va á acercarse de nuevo á la puerta y aparece Federico.)

ESCENA XIII.

PROTASIO, FEDERICO.

PROT. Quién anda ahí? Calle, todavía usted, escribiente del demonio?

FEDER. Usted es mi principal.

PROT. Pero usted, qué se ha propuesto, mequetrefe?

FEDER. Yo? nada: en el despacho le espera á usted una señora que quiere saber en qué casa de préstamos empeñarían un loro, y un caballero honrado que desea un destino de vista de aduanas.

PROT. Allá voy! no me dejan ni un momento. (Voy á despacharles y vuelvo.) Vamos! al despacho en seguida. (Váse.)

FEDER. Este hombre es un puerco espin!

ESCENA XIV.

FEDERICO y DOÑA PEPA.

PEPA. Esto es infame: esto no tiene nombre. ¿Dónde está ese estantigua?

FEDER. Qué tiene usted, señora?

PEPA. Ah, es usted, Federico?

FEDER. En cuerpo y alma.

PEPA. Dónde está don Protasio?

FEDER. En el despacho; si usted quiere que le avise...

PEPA. Sí, vaya usted, Federico, se lo ruego.

FEDER. Con mil amores! (Esto le mortificará.) Voy volando. (Váse.)

ESCENA XV.

DOÑA PEPA.

Ay qué hombres! Señor, qué hombres! Ah! Protasio, Protasio! Esto es espantoso! Habráse visto descaro igual? regalar á su mujer un par de ligas! y vamos, si fuera un par! pero si no hay tal cosa! una de color de ceniza y la otra encarnada! Infame Protasio! tú andas á malos pasos, tú me engañas! Claro! habrá regalado otro par y se habrá equivocado. Le voy á sacar los ojos por de pronto. Y vean ustedes, yo, que no he querido hacer caso del peluquero de enfrente! verme así menospreciada, vilipendiada por este vejete calvo y tripon. Oh! si no fuera porque mis principios no me lo consienten había de vengarme de tí. Ah! Protasio! Esos son los negocios de que te ocupas? Memorialista infiel, por poco *lista* que sea la tuya te ha de quedar recuerdo de mí.

ESCENA XVI.

DOÑA PEPA y D. PROTASIO.

PROT. (Esto es inícuo! Aquí va á correr sangre! Me he encon

trado una liga color de ceniza, una de las ligas que he regalado á mi mujer, dentro del bolsillo de un gaban color de castaña pilonga.)

PEPA. (Voy á anonadarle.) Mírame si te atreves, frente á frente, Tenorio trasnochado.

PROT. Qué oigo! sufre sin hundirte debajo de siete estados de tierra, esta mirada de tigre del desierto.

PEPA. Tunante! aún te atreves?

PROT. (Tengo indicios de que voy á incomodarme y...)

PEPA. Conque todavía la echas de guapo? Pues has de saber que te conozco, que conozco tus trapicheos. (Ay! ojalá que no sean más que trapicheos!)

PROT. Qué procacidad! Conque todavía se atreve usted á inventar calumnias, cuando se permite usted liviandades con un caballero que tiene valor de usar gaban de color de castaña... pilonga?

PEPA. De castaña pilonga?

PROT. De gustos no hay nada escrito.

PEPA. Infame! (Quiere lanzarse á él.)

PROT. Ah! razon tuvo el que dijo que la hipocresía tiene nombre de mujer!

PEPA. Protasio!

PROT. Señora! Silencio, doña Josefa, álguien viene. Tengamos dignidad.

ESCENA XVII.

DICHOS y PASCUAL. Pascual entra tambaleándose y medio ébrio.

PASC. Buenos dias nos dé Dios. Soy yo en persona misma!

PROT. Caracoles! Esto me faltaba! Viene borracho.

PASC. Pues como íbamos diciendo, vengo de...

PROT. Está bien hombre, está bien, luégo me darás el recado.

PEPA. Qué recado?

PROT. Nada, hija, nada; una respuesta de un amigo á quien he mandado á decir la respuesta de otra pregunta; y vamos, qué te ha dicho él? (Sudo gotas como nísperos.)

PASC. Quién, su amigo de usted?

PROT. Sí, hombre, sí.

PASC. Pues *él* estaba poniéndose una flor en la cabeza.

PEPA. Una flor!

PROT. Qué sabe él. Sería alguna condecoracion.

PASC. Y la verdad es que tiene un cuerpo que cabe aquí dentro, (Uniendo los extremos de los dades pulgar é índice de la mano derecha) y unos piés como dos bellotas.

PROT. (Si no callas te pulverizo la nuez.)

PASC. Le entregué *á él* lo que usted me dió.

PEPA. Y qué le diste? (Bribon!)

PROT. Nada! El borrador de una instancia.

PASC. Y me dijo *él*: dale las gracias á aquel viejo chocho. Ese viejo chocho es usted, verdad?

PEPA. Viejo chocho!

PROT. Es muy bromista ese amigo mio! Ya lo sabes.

PASC. Y como paece ser que tenía prisa, se puso en seguida el morriñaque.

PEPA. El miriñaque! Era una mujer! Traidor! Pillo! Ay, á mí me va á dar algo!

PROT. Pero cordera, te juro...

PEPA. Infame! Tú me las pagarás. (Váse.)

PROT. Pascual, reza el credo, si lo sabes; te voy á estrangular, hipopótamo. Véte, véte de mi presencia. En buena me he metido.

PASC. Bueno, me iré; pero coste que yo no miento, y coste que *él* se estaba poniendo el morriñaque.

ESCENA XVIII.

PROTASIO.

Ojalá que á tí te pongan la albarda que te corresponde por derecho propio. Es preciso á todo trance persuadir á mi pobre mujer, que es capaz de cualquier cosa. Cuando yo vuelva á meterme... (Se dirige á la puerta derecha y aparece Pepilla.) Para cuándo son los rayos! Aquí está la otra! Confiteor Deo omnipotente.

ESCENA XIX.

DICHO y PEPILLA.

PEPILLA. Pero hombre, usted está lila: me ofrece billetes para Jovellanos y me los manda usted para Price.

PROT. Mala inteligencia del criado, hija mia; pero todo se arreglará.

PEPILLA. Puede!

PROT. Sí; Pascual me ha entendido mal, yo le envié á la Zarzuela y él...

PEPILLA. Quiere usted callar? Y ademas, usted cree que á mí me la da?

PROT. Pero si digo que se arreglará!

PEPILLA. Quiá, hombre, quiá; si no va por ahí el agua del molino.

PROT. En el quinto del canal quisiera yo verme ahora.

PEPILLA. Quién le manda á usted decirme que me va á regalar unas pulseras, para mandarme luégo unas ligas?

PROT. Todo sujeta, y ademas los extremos se tocan; para el caso es igual...

PEPILLA. Y vamos, si al ménos hubieran sido iguales ..

PROT. Qué?

PEPILLA. Claro!; la una es colorada y la otra color de ceniza; le parece á usted regular?

PROT. Ah! por eso se reía el hortera, habrá pillo!

PEPILLA. Cuando le digo á usted que á mí no me la da! ya estoy al tanto, usted regala ligas por mayor y velay.

PROT. (Entónces mi mujer no es quizás la que...) Conoces por casualidad á algun caballerete que usa gaban de color de castaña pilonga?

PEPILLA. (Federico! Si sabrá...)

PROT. (Se calla por la primera vez de su vida, esto es grave.)

PEPILLA. Con esa pregunta me ha fartao usted sin reparar en que una, no porque esté sola, deja de ser una.

PROT. Basta, Pepilla, todo lo comprendo, eres un ángel, y por lo mismo te ruego que alces el vuelo y que te vayas de

mi casa.

PEPILLA. Qué me vaya! por quién me ha tomado usted á mí? No se ha enterado usted de que estoy como cuando no quiero?

PROT. Calla, criatura, baja la voz, mi mujer puede oirnos.

PEPILLA. La mujer de quién?

PROT. La mia.

PEPILLA. Conque tambien eso? Ahora salimos conque es usted casado? Pues hijo, tiene usted más faltas que una pelota.

PROT. (Creo que mi deber me pone en el caso de ahogarla.)

PEPILLA. Pero de verdad está usted casado?

PROT. Sí, sí, y mil veces sí.

PEPILLA. Ave María mil veces! ni que fuera usted un soltero.

PROT. Vete ó te asesino. (Cogiéndola del brazo.)

PEPILLA. Ay! ay! qué mareos me suben, sosténgame usted! ay!

PROT. (Haciéndola sentar.) Calle! ahora le da un soponcio! Pues que se quede con él para su uso particular.

PEPILLA. (Qué tio!) Ay! ay!

PROT. Esto sólo me faltaba! Y la verdad es que aquí no puede quedarse. Voy por un vaso de agua. Si viene ahora mi mujer... el diluvio y me ahorra el viaje. Voy! (Váse.)

ESCENA XX.

PEPILLA, levantándose de pronto, despues DOÑA PEPA.

Calle! y se va! Me parece que yo debo hacer lo mismo, porque si el hombre está casado como dice... Dios me libre! cielos! una mujer! Á dónde me meto? Ah, por aquí. (Puerta derecha.)

PEPA. No me cabe duda! Aquí había una mujer! Pero dónde está? Ah! qué desgraciada me has hecho, Protasio! Tan viejo y todavía tan sin vergüenza! (Se sienta en el sillon en que estaba Pepilla, y hace ademan de hallarse indispuesta. Protasio aparece con un vaso de agua en la mano.)

ESCENA XXI.

PROTASIO, arrojándole el agua á la cara.

PROT. Toma, hija, este refresquito natural te sentará bien.
PEPA. Bárbaro!
PROT. (Mi mujer! pues y la otra?)
PEPA. Para quién era ese vaso de agua?
PROT. Para quién?... para quién?...
PEPA. Tú vacilas!
PROT. No: (Creo que me voy á caer redondo); el vaso de agua, es decir, el agua del vaso era... para la baronesa de quien te hablé ántes; la que quiere huéspedes.
PEPA. Protasio, lo sé todo.
PROT. Todo! saber es.
PEPA. Eres un criminal! Tiembla!
PROT. Ya lo hago. Pero te advierto que estás en un error. Á veces miras una cosa, crees que es blanca y luégo es negra como el carbonero de la esquina, y otras veces dicen que una cosa es negra y resulta de color de barquillo; las apariencias engañan.
PEPA. Qué apariencias?
PROT. Las... apariencias: no te lo estoy diciendo?
PEPA. Aquí no hay eso! pero te aseguro que me he de vengar. Ahora verás! (Pepilla abre la puerta y la cierra en seguida.) Pero qué es eso?
PROT. (Horror! allí está!) Nada, yo no he oido nada. Será que como llueve, el agua azota los cristales.
PEPA. Qué ha de llover, si está raso!
PROT. Pues entónces será el raso, digo, el sol que azota...
PEPA. Te has vuelto imbécil? Ahora saldremos de dudas.
PROT. El trueno gordo!!

ESCENA XXII.

DOÑA PEPA, PROTASIO, FEDERICO y PEPILLA.

PEPA. (Abre la puerta y sale Federico.) Calle! es usted quien

estaba ahí dentro?

FEDER. Justo, yo, su afectísimo y seguro servidor...

PEPA. Solo?

FEDER. No tal; con una señora.

PEPA. Con una señora?

FEDER. Que desea hablar á don Protasio.

PEPA. Y qué es lo que quiere hablar con mi marido?

FEDER. Le diré á usted...

PROT. (Escribiente, que me pierdes!)

FEDER. (Descuide usted.)

PEPA. Aquí te quiero ver, escopeta.

PROT. (Ojalá tuviese una de diez cañones.)

FEDER. Salga usted, señora: aquí está ese caballero.

PEPA. Usted es quien quiere hablar á mi esposo?

PEPILLA. Y por qué no? Yo soy la que ha despachado al señor hace dos horas unas ligas de color de ceniza que fué á comprar, pero al meterlas en la caja me equivoqué y le dí una de aquel color y otra encarnada; por eso vengo á que me dé la colorada y á entregarle la suya que dejó allí. Ni más ni ménos.

PROT. (Ha sido racional una vez siquiera. Qué felicidad!)

PEPA. Pero y la mujer que estaba aquí?

PROT. Quién, la baronesa? se marchó!

FEDER. Y esta jóven es mi novia.

PROT. Ya lo ves hija, puro y blanco como el ampo de la nieve

PEPILLA. (Á D. Protasio.) Tiene usted que subir el sueldo á Federico y despues muérase usted si quiere.

PROT. Le subiré el sueldo, es muy justo. De lo otro .. hablaremos.

PEPA. Á otra te espero.

PROT. Sí, espérame sentada...

Al público.) Pues libre ya de la intriga
en que el azar me metió,
si la pieza no agradó
no vuelvo á CAZAR CON LIGA.

FIN DEL JUGUETE

MENTO AL CATALOGO DE 1.° DE ABRIL DE 1877.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
on	1	D. Emilio Ferrari	Todo.
ır con liga	1	Eduardo Inza	»
en á hierro mata	1	Emilio Ferrari	»
ı tal culpa tal pena	2	José Echegaray	»
abernero de las Vistillas ó manolos franceses	3	R. G. Santisteban	»

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; y de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 23.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.